

Su energía erótica que destaca desde sus primeros versos en brochazos lúdicos, concupiscentes, amorosos y hasta iconoclastas, se encuentra teñida de un lirismo y de una madurez precoz en cuanto a la facilidad para jugar con la sensación líbida, con el hecho sexual, trasluciendo a veces en sus visiones y relatos, la perspectiva lógica de la edad:

Ya es hora del colegio niña,
y pensar que todavía estás aquí,
repegándote a mi cuerpo
y estás sudada como yegua
encabritada.
Tu madre te estará buscando
y tú aquí
toda de paja y embadurnada en esas
cosas
de hombres y mujeres.
Vete,
no sea que tu madre nos encuentre
y te vea así,
como una escultura acabadita de
hacer,
sin lienzo alguno que cubra tu
entera
desnudez. . .

En la sección "Reconstrucción de los hechos", encontramos como giro rítmico y unidad temática, un canto de extrañeza, de ansiedad por el deseo frustrado, de hastío a la soledad que se retuerce perennemente lúbrica. Pareciera como si la voz que habla en los poemas, llegara a su cuarto por las noches en medio de una ". . . lucha de atracciones y rechazos / de continuas marejadas interiores. . ." sucedidas durante el día y en esa agudización de cohabitar con la soledad, pos-

trado ante el cataclismo del lecho, le diera por dejar escapar esa "llovizna de ojos nublados" "a manera de orgasmos reprimidos". La quinta parte del libro se titula: "Nuevos poemas de reconstrucción de los hechos", en ella se puede percibir no un agotamiento de recursos, sino más bien la necesidad de desarrollar en forma más acabada estos trabajos; incluso a veces dan la impresión de que el autor se dispersa (semejante a la etapa de búsquedas y conformaciones de al principio) refugiándose en la observación o entretenimiento somnoliento del paisaje: "Cuando las huilotas comienzan a emigrar / y abandonan los mezquites, / entonces es otoño: / el cielo está lleno de pájaros. . . /"; aún así, surgen algunos poemas (el V, VI y el IX) con el erotismo jocoso-satírico que confirma su cualidad.

La sexta y última parte denominada "Epigramas", está constituida por cuatro pequeños poemas, de los cuales pienso que están bien logrados en cuanto a concisión y agudeza, pero de los que desearía, aprehensivamente, que fueran más mordaces y cáusticos hacia el establishment, cuando me remonto a comparar, por ejemplo, con lo incisivo de la sección "En algún lugar de tu cuerpo". Esta sexta parte seguramente tiene una relación muy cercana con la segunda, titulada "Cinco poemas" (de la cual a propósito no había hablado), dado que en las dos se pretende ser escueto,

profundo y aforístico en la imagen, la certeza, el recuerdo y la sensación. En síntesis, se puede afirmar que se trata de un libro ameno y natural cuya lectura resulta grata y divertida.

Omar González

* * * * *

El rock de la cárcel

Luego de su última novela, *Ciudades desiertas*, Agustín publica lo que es la continuación de su autobiografía: *El rock de la cárcel*,¹ en el cual no crea nada nuevo, puesto que su intención no es crear sino contar.

Narrado muy a la manera de Agustín, *El rock de la cárcel*, es una ventana ante la cual podemos instalarnos cómodamente y pasar un rato de amena lectura. Agustín se presenta al lector con ese lenguaje accesible ("caótico" para algunos) y desprovisto de academicismos, tan característico en su narrativa. Acude a las instancias onderas y aun cuando en *Ciudades desiertas*, casi ha abandonado éstas, en *El rock*, su utilización es obligada:

—a pesar de su evidente condición de *wishful thinking dolcevitesco*, el libro tenía sus poderes. (p. 15).

¹ *El rock de la cárcel*, José Agustín, EUM, México, 1985.

- Con mis viejos cuadernos René Avilés y Gerardo de la Tower compartía el gusto por el *chupe-hastacair*, y mínimo una vez a la semana (es cosa sana) nos empedábamos. Además, canalizábamos la belicosidad por la venerable y ancestral vía de los madrazos. (p. 19-20).
- Esa fue la primera vez que vi a Pepe Revueltas y me pareció de poca madre. (p. 23).

Agustín se divierte escribiendo, se regodea frase a frase presentándonos personajes de la literatura, la política, el cine y cómo se relacionó con ellos. Sin caer en el relato intrascendente y remarcando los aspectos que son necesarios, Agustín no se pierde en el dato anecdótico sino que va eslabonando una a una sus ideas, sus juicios mordaces y amenos, logrando con esto la atención del lector y un trabajo narrativo bastante aceptable.

El rock, nos permite "conocer" a Agustín, conocerlo como "onduero" y darnos cuenta que esa etapa ya pasó, y que él, lejos de estancarse o encasillarse en esa literatura, la ha ido abandonando en sus últimas obras, salvo aquellos elementos dignos de conservarse. Agustín también nos muestra la forma en que la "élite literaria" lo menosprecia y cómo él a su vez desmitifica a uno que otro "monstruo" de esa "élite literaria":

- Rulfo nunca hizo comentarios, pero evidentemente no le gustó nada de eso porque desde en-

tonces no paró de hablar pestes de mí cada vez que le mencionaban mi nombre. Yo empeoré el asunto haciendo chistes, como el del tequila Rulfo ("usted caminará sobre su propia guácarra") en *Se está haciendo tarde*. (p. 16-17).

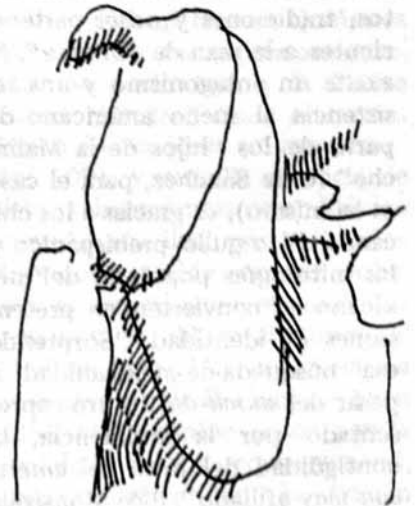
- Para colmo, cometí la pendejada de añadir que sólo a retrasados mentales o lambiscones de tiempo completo les podía parecer un buen libro *Cumpleaños*. Como era de esperarse, el número monográfico de *La Vida Literaria* vino a aparecer cargado de notas que parecían cantos priistas al presidente en turno. Así es que no sólo le caí en los cojones a Fuentes sino también a todos los que lo exaltaron ("¡Gracias, Carlos!", se llamaba, de veras, una de las notas). (p. 75-76)

- ... fui abordado por Juan García Ponce, empezó a decirme que había leído uno de mis artículos pero lo interrumpí: mira pendejo cállate la boca eres un escritor de a peso y para acabar pronto vete a la chingada. Se fue, claro, no sin antes decirme, sonriendo gozoso: muy bien, muy bien, así se empieza. (p. 20).

Cómo nació *La tumba* y cinco o seis de sus obras, sus orígenes por demás burgueses, sus lecturas, sus incursiones en el cine, su relación con el medio literario, las vivencias experimentadas con los alucinógenos, su no participación en el '68, "la beca que por siete meses le concedió el Estado de Lecumberri"; en parte esto es *El rock de la cárcel*; pero además es una muestra de la innegable capacidad narrativa de José Agustín, una historia que va colocando a

sus protagonistas conforme al lugar que les corresponde.

V. Hugo Vázquez R.



La nueva poesía chicana

Señas de Identidad

El territorio del chicano es la frontera: tierra de nadie. Sea en el idioma (español vs inglés), la religión (catolicismo vs protestantismo), el modo de vida ("mexicanidad" vs "american way of life") y otros aspectos sociales, el chicano es el receptor de la violenta oposición de dos culturas, y por tanto, como la frontera, su identidad es conflictiva y fuente de controversias, gritos y esfuerzos denodados por trascender dicho estado. Mientras para los mexicanos la "mexicanidad" es un estorbo (clase gobernante y empresarial) y una ausencia (clase